

nos es numerosa; la preside el Director de la Escuela, quien proclama los nombres de los elegidos en una asamblea á la que se convoca á profesores y estudiantes.

Este sistema de admisión no crea otro obstáculo que el de la falta de cultura necesaria en los alumnos, para proseguir con fruto sus estudios en la Escuela, la que no siente recelo alguno al ser aumentada su clientela, sino que, al contrario, cree, con mucha lógica, que su prosperidad y prestigio guarda estrecha relación con este aumento progresivo.

Se esmeró además desde el principio en elegir un profesorado eminente y en dar carácter práctico á los estudios, con lo que rápidamente fué atrayéndose á gran parte de los jóvenes que antes acudían á las Facultades de la antigua Universidad de la misma población de Zurich. Así en 1896 contaba esta última en total con 1.422 alumnos, de los que 672 eran regulares y 75 oyentes, y el número de alumnos de la Escuela Politécnica era de 1.230, de los que 757 eran regulares. Cinco años más tarde, ó sea en el primero del siglo actual, se observa que la Universidad había permanecido casi estacionaria, en tanto que la Escuela politécnica reunía 1.065 alumnos oficiales, de los que 358 eran extranjeros y el número de oyentes aumentó en la misma proporción, con lo que el total de alumnos en números redondos llega á ser de 2.000.

Durante el año escolar de 1913 á 1914, la Escuela politécnica fué frecuentada por 1.376 alumnos regulares y 1.254 oyentes, ó sea un total de 2.630. Este número se redujo á 2.457 en el curso de 1914 á 1915; debido á la alarma que produjo el principio de la guerra; pero ya en el curso de 1915 á 1916 vuelve á normalizarse el aumento, como lo prueba el hecho de que el número de alumnos regulares de este curso fuera de 1.625, de los que 470 eran extranjeros.

Las divisiones ó facultades más frecuentadas son siempre las de la Escuela de Mecánica industrial y la de Ingenieros civiles, puesto que cada una de ellas se lleva la tercera parte del total de los alumnos oficiales, quedando la otra tercera parte repartida entre la Escuela de Arquitectura, Química industrial, Farmacia, Montes, Agricultura, Ciencias físico-matemáticas, Ciencias naturales y políticas.

En nuestra Escuela de Caminos, lo mismo que en las demás Escuelas especiales de Ingenieros de España, no ha existido nunca el criterio amplio que acabamos de exponer en la admisión de alumnos.»

(A continuación los autores tratan ampliamente el problema del ingreso en la misma orientación expuesta en el Real decreto con gran copia de argumentos justificativos de la moción antes indicada, que ha dado lugar á dicha importante disposición; de tan interesante trabajo nos ocuparemos en números sucesivos.)

*
**

Reciban nuestros sinceros y entusiastas plácemes el Sr. Ministro de Fomento y el Sr. Director general de Obras públicas; por sus acertados informes, el competente Profesorado de la Escuela y el ilustrado Consejo de Obras públicas, y por su firme iniciativa, el Ingeniero Profesor Sr. Machimbarrena, que ha interpretado la aspiración general.

Terminemos con las autorizadas palabras de nuestro malogrado Maestro D. Mariano Cardedera que, sosteniendo con tesón estos principios, dijo desde las columnas de esta Revista:

«Deber es de todos llamar la atención acerca de este punto y hacer ostensible que el servicio administrativo no constituye la única salida que se ofrece al Ingeniero, ni debe ser su exclusiva aspiración. Si por efecto de la costumbre aparece esta senda

como la única practicable, hágase ver cuán errónea es la idea y cuán perniciosos sus efectos, pues falta la Nación de directores técnicos, sigue el empobrecimiento de la profesión con la consiguiente anemia del Cuerpo de Ingenieros, quien sin las fuentes de vida del trabajo libre ha de sentir mermarse diariamente sus energías y ha de verlas consumirse en su obligado aislamiento. Fuerza es que, rompiendo la preocupación y la rutina, se invite y anime á los que descando el bien general y el provecho propio, dedicanse á la ingeniería, que se les allane el camino; pero haciéndoles comprender á la vez que el trabajo y la constancia son los más sólidos fundamentos de toda organización, y que si los Ingenieros quieren conservar el prestigio que á tanta costa adquirieron, necesario es á los futuros candidatos asentarse sobre las mismas bases que tan sabia y prudentemente establecieron los organizadores del Cuerpo.

Sólo de esta suerte, si en el siglo XIX se ha cubierto de laureles inmarcesibles la obra nacional de los Ingenieros de Caminos, será dable en este siglo lograrlos no menos abundantes y frondosos, para ceñir apretadamente entre sus ramas la obra del Cuerpo con el trabajo profesional de los Ingenieros.»

DE CLUNIA Á INTERCACIA, SEGÚN EL ITINERARIO DE ANTONINO

POR

DON MANUEL DÍEZ SANJURJO

Ingeniero de Caminos Canales y Puertos.

(CONTINUACIÓN) (1)

Algo queda, sin embargo, para reconocer su existencia y reconstruir su trazado, queda algo en los autores antiguos, algo en los modernos y algo en el terreno; utilizaremos lo que convenga á nuestros fines sin orden de preferencia, comenzando por el *Itinerario de Antonino*, según se denomina corrientemente á la obra que otros consideran del siglo IV y cuyos datos tomamos de Saaavedra (Discurso de recepción de la Real Academia de la Historia y «Vía romana entre Uxama y Augustobriga») que son, después del *Itinerario*, la guía más segura, en general, para todo lo que se refiere á vías romanas españolas.

II.—EL CAMINO NÚMERO 27 DEL ITINERARIO DE ANTONINO

Camino de Astorga por la Cantabria á Zaragoza
301 millas distribuidas de este modo.

En Brigeo.....	40
En Intercacia.....	20
En Tela.....	22
En Pincia.....	24
En Rauda (2).....	11
A Clunia.....	26
A Uxama.....	24
En Voluce.....	25
En Numancia.....	25
En Augustobriga.....	23
En Turiaso.....	17
En Caravi.....	18
En Cesaraugusta.....	37

Considerando la vía sólo desde Astórica á Clunia, vemos que las dos primeras mansiones son astures, al parecer, las cuatro siguientes vacceas y la última arévaca; nada se nombra de Canta-

(1) Véase el núm. 2171.

(2) Un solo código pone esta distancia mansionaria, omitiéndola los demás; otros escriben Randa-cluniam, suprimiendo á continuación Clunia, y finalmente, algunos creen que Rauda es una mansión de otra vía, como ya hemos indicado anteriormente.

bria. Pero aun hay más: la distancia total en millas es 312, en kilómetros 468; hasta Clunia en millas 143, en kilómetros 214, aún menor que la distancia en recta medida sobre el plano que es de 235. ¿Cómo es posible la vuelta por Brigeo si fuese ésta hacia Benavente? (1) Ni aun estando tal mansión en la recta á Astorga á Clunia, sería posible á no utilizarse parte de otra vía, y así se ha creído ser el Brigeo confusión con otra mansión de nombre algo semejante trastocado en las copias.

La cosmografía que en el siglo VII escribió el anónimo autor godo conocido por el Ravenate, ilustra este camino, que se prolongaba por Equosera y Coughón hasta Belisarium, en cuyo nombre han querido algunos (Coello entre otros) ver destigurado el Viminatium, defecto muy frecuente en el anónimo de Ravena.

Viminatium (cerca de Sahagún) y Coughón (Gozón) el uno probable y el otro seguro (según Fernández Guerra, *La Cantabria*) de notar que el camino seguía la dirección NO., que hemos indicado desde Clunia.

No queremos apoyarnos en Equosera, por ser el Ravenate el único autor que sepamos la mencionan, y cuya situación se ha querido deducir del Seta ó Xeta (seco) sin que hasta la fecha se haya determinado positivamente su situación.

Aunque aficionados á los autores antiguos, por ahora no citamos á Estrabón y Ptolomeo, pues sabido es que carecen de exactitud para detalles y á veces introducen confusión; la traducción del primero por López es corriente, y en Flórez se encuentran las tablas de Tolomeo; por cierto que Pintia está al Este de Rauda, confirmando lo que decimos é hicimos notar en otro trabajo análogo á éste, á propósito de la situación de Nemetobriga. Por el momento nos basta saber la dirección probable del camino y con ella por guía recorrerle comprobando ó rectificando el trazado hipotético según lo exija el reconocimiento del terreno y los restos encontrados.

Para hacer más llevadero á los lectores este trabajo, entraremos desde luego en la descripción del trazado y de paso aduciremos los comprobantes, como si se tratara de un camino actual que hubiéramos encontrado construido, haciéndoles gracia de las muchas vueltas y tanteos que hicimos, si bien nos han proporcionado la satisfacción de conocer una porción de detalles curiosos relativos á los antiguos pueblos de la región, compensación para nosotros grata.

III.—DESCRIPCIÓN DEL TRAZADO

Como las mansiones desde Clunia en adelante están perfectamente determinadas, vamos á partir de este punto siguiendo orden inverso del que en el itinerario aparece. Situada en lo alto de Nuestra Señora de Castro, entre Peñalba de Castro y Coruña del Conde, conserva el teatro á la griega, aprovechando una pequeña vaguada, y las iglesias y casas de ambos pueblos son museos arqueológicos de sus restos; Loperráez describió sus ruinas, entonces mejor que hoy, conservadas. Es, pues, un punto fijo, indiscutible, ya sancionado, y desde él hacia el NO., según el miliario, se contaban en ese trayecto las distancias.

En dirección Oeste al principio llegaba la vía hasta Arauzo de Torre, en cuya iglesia se conserva, formando parte de la fa-

chada Sur, donde hay también embutidos trozos de fustes de columna, al parecer románicos, la inscripción siguiente:

IN Δ HIS Δ PRAE
AVR Δ IVENTIANAE
PEGASI Δ B Δ B

La lápida, incompleta por la parte superior y lateral derecha, mide 2,10 por 0,50 metros de altura y las letras 0,15 metros.

Al salir del pueblo cruza la vía el río Aranzuelo, é inmediatamente se eleva en zizás á la meseta, y entonces entramos en la parte mejor conservada ó, mejor dicho, en la única que claramente se conserva, y en sus secciones, estructura, variedad de anchos, etc., etc., exactamente igual al trozo descrito por Saavedra entre Uxama y Augustobriga.

Así pasa el Bañuelos 200 metros al Sur de la Granja de Valdequintana y llega hasta Caleruega, que queda á un kilómetro al Norte del cruce normal con la carretera de este pueblo á Valdearados.

Hasta aquí la vía no se ve; se sigue y se anda por ella, y como no es camino muy usado y el tráfico escaso ha derivado á veces por el pie de los terraplenes, á cambio de la erosión de éstos, es perfecta la conservación de la superficie, y podría levantarse con exactitud un plano de detalle; después ya no ocurre lo mismo.

Hasta aquí basta ver el camino para afirmar su existencia; luego hace falta saber que existe para verle después en el terreno.

Continúa, sin embargo, cerca de la patria de Santo Domingo de Guzmán cruza el Mobrejón, y por las cuestas de Valdeande llega á Pinilla de Trasmonte sobre el Esgueva, y desde allí por Cilleruelo de Arriba y Pineda de Trasmonte, cruzando el Gutina, asciende á los altos de Quintanilla de la Mata, atravesando la carretera de Lerma para caer en el Valle de Arlanza, y cruza este río con un magnífico puente de 22 arcos, obra de época más moderna, pero que en ciertas partes, principalmente en las bases de algunas pilas, demuestra no ser el que primitivamente prestó ese servicio.

Y ya estamos en el puente y en el miliario treinta y cuatro, cuya distancia por el camino que hemos traído desde Clunia es exacta; insistiremos en ello. Para cerciorarnos de que no nos hemos extraviado en él, veamos que el P. Fita (en el artículo citado) sospechaba en el puente Bahabón «miliarios ocultos parecidos al de Tordómar»; que el Sr. Siavedra (Discurso Art. Rauda) desecha la opinión del Ingeniero Sr. Garrán de que Rauda pudiera corresponder á Cilleruelo de Abajo, y, finalmente, el mismo Sr. Coello, en su plano de la provincia de Burgos, dibujaba y anotaba, y así figura en estos sitios, «vestigios de vía romana».

Decimos esto, no para señalar errores de verdaderos sabios, á quienes debemos casi todo lo que se conoce en este asunto, sino para hacer ver la exactitud de nuestro trazado, en primer lugar, y en segundo, para demostrar lo arraigado de la opinión de que esta vía no iba hacia la Cantabria, confesando, desde luego, que nuestra ignorancia en esta cuestión era completa, y que al empezar este trabajo buscábamos sencillamente conocer y comprobar en detalle la opinión generalmente seguida, y de la que no teníamos motivo para no participar.

Guiados hasta aquí por el miliario, dejamos atrás tan seguro norte para confiarnos al Anónimo de Ravena, siguiendo hacia Gozón, buscando, especialmente, el paso de los ríos, y tenemos la suerte de encontrarlos; en Villaverde de Mogina, sobre el Arlanzón, hay, á menos de 100 metros del puente actual, restos de

(1) El argumento subsiste aún, habiéndose empleado en este camino la milla de 1.666 metros, como demostró el Sr. Blázquez, pues un trazado no es una recta ideal.

Conservamos á sabiendas la longitud de 1.500 que facilita las reducciones, y sobre los planos corrientes compensa en cierto modo el tanto por ciento, variable con la topografía, que habría que añadir á la longitud en recta para obtener el desarrollo verdadero.

otro, el más antiguo de toda la región, y en Itero de la Vega otro tenido por romano, enterrado hoy casi totalmente, pero fuera del curso del agua (que en el transcurso de los años abandonó su cauce antiguo), sobre el río Pisuerga.

Este puente consta en el itinerario del citado río publicado por la División hidráulica del Duero el año 1879, que dice en el kilómetro 137 (cuatro kilómetros aguas abajo del pueblo de Itero de la Vega), margen derecha del río Pisuerga: «Puente de fábrica ruinoso y derivado del río por efecto de las grandes avenidas».

En *Ponfitero*, que así se llamaba el poblado en el siglo XII, existió un monasterio llamado Santa Eugenia, el cual cedió la Abadesa del Moral en el año 1154, y en la parte que le correspondía al Monasterio de Ibeas (*C.ºn Dip.ª*, Del Moral, pág. 63).

En el siglo XIV se llamaba aún «La puente de Fitero», hoy sólo queda la ermita de San Nicolás. Aparece mencionado en el libro famoso de las Behetrías de Don Pedro I de Castilla y en algunos otros documentos.

Para explicarse la antigüedad del referido puente, que llegó á dar nombre al poblado, se le ha tomado como hecho para el paso de los peregrinos que del Norte de España y de toda Europa se dirigían á Santiago de Galicia (P. Daux, *Le Pélerinage à Compostelle*, París 1898); pero es evidente que éstos seguían (al menos los de aquella procedencia) el llamado camino francés, ó sea el itinerario 32, cruzando, por lo tanto, el Pisuerga en el puente de Melgar de Fernamental. Advertiremos de pasada que el otro Melgar de Yuso se llamó anteriormente de Itero (*C.ºn D.ª*, S. Salvador, pág. 56).

Respecto del paso del camino por Villaverde de Mogina, parece probado por una carta de Alfonso VII fechada en Carrión en 29 de Enero de 1146, en que figura una Santa María de Torre, «que está entre el camino y el río», y cerca de Villaverde (*C.ºn D.ª*, de Salvador del Moral).

En el siglo XV quedaba reducido este poblado á un simple molino sobre el Arlanzón, no lejos de Villaverde de Mogina. (Dícelo así la carta de censo de 12 de Mayo de 1432).

De ello se deduce que el camino (que para ser citado como referencia de un pueblo debía ser un camino de importancia) era, á no dudarlo, nuestra vía, ya cerca de su paso sobre el Arlanzón; este camino, llamado sencillamente el *camino*, como por antonomasia sería el principal ó el más importante; y acaso tuviese, próximo ya al río, alguna torre defensiva colocada en lo alto de una ladera; al amparo de dicha defensa se estableció el pueblo *so la Torre* «y junto al camino y junto al río», como la carta dice, y de todas suertes próximo al paso más antiguo que se conoce sobre el Arlanza.

Desde Tordómar continuaba la vía por el Sur de Villahoz y Santa María del Campo. En su vega se han encontrado restos de un camino empedrado, cuyos materiales, hoy enterrados aún, extraen para aprovecharlos los labradores; nos han asegurado existir otro trozo semejante en lo alto de la divisoria, antes de llegar al puente de Villaverde de Mogina ó Mongina.

Luego va al de Itero, ya mencionado, cruzando el Odra en Pedrosa del Príncipe. Pasado Itero por el Vallarna arriba se utiliza el camino viejo para subir á Saldaña por las Cabañas, y continuando por el río dicho, entre Villaherreros y Villadiezma, encuentra á los caminos 1,32 y 34 del itinerario, que, constituyendo uno solo, según Saavedra, pasaba por ambos pueblos.

El trayecto utilizado desde Itero es, á nuestro juicio, la vía antigua que por Viminatium seguía á Astúrica, torciendo á la izquierda, y su prolongación no es otra que el camino señalado por los Sres. Fernández Guerra y Coello en el mapa que acompaña á su trabajo sobre La Cantabria en el *Boletín de la Sociedad Geográfica*, haciéndole arrancar de Lacobriga, y por Cougión y

Fontes Tamarici, remontando el Carrión, llevan hacia el Norte hasta el mar en la desembocadura del Deva, en el punto medio de la costa que á los cántabros asignan los antiguos geógrafos; y de este modo explicado resulta más natural y lógica la salida de Lacobriga, ó un punto próximo, del citado camino.

Se nos podrá objetar que así el itinerario 27 no entra en la Cantabria; pero aparte de que los límites de ésta no están bien definidos, ni mucho menos, según las épocas de que se trate, el itinerario no señala ninguna mansión en los cántabros, luego no debía entrar mucho en el país de éstos.

Además, si el camino, después de volver hacia Astorga, continuaba (según el Ravenate) por Cougión, y éste (según Fernández Guerra) aun estaba fuera de la Cantabria, claro es que el recorrido se hacía sin pasar por ella, siendo su epígrafe solamente un modo de expresar la línea que se utiliza para el viaje.

Si la continuación era antes de la vuelta hacia Astúrica, entonces ésta pudiera hacerse por el camino que, según otros, iba de Herrera de Pisuerga, donde existían los miliarios que copió Flórez (*Exp. S.ª*, tomo V) á Saldaña, y entonces el Viminatium sería hacia Relea, donde casualmente existe próximo un pueblo llamado Villarmienzo. Es de notar que en este recorrido se encuentran Bárcena (Bargiacis ?), Itero Seco (Equo sera ?) y Portillejo (Porta Augusta ?).

Para resolver de plano la cuestión sería preciso conocer cuál era el nombre verdadero con que debía figurar en el itinerario 27 el discutido Brigeco, cuya situación cerca de Benavente es incompatible con el total de millas, ya escaso, de este camino, lo que hace necesario el aprovechamiento de otra vía.

De todas suertes, y aunque se discuta nuestro trazado, es innegable que los Sres. Coello y Guerra suponen uno que pasaba por Relea siguiendo hacia el Norte el Carrión, y que según todas las apariencias no es otra cosa que la continuación del nuestro (véase *La Cantabria*).

Aun cuando nuestro trazado resulta comprobado por los puentes dichos y es lógico el común sentir de que fuese subiendo hacia el NO., no dejaremos de aducir en su apoyo algunas observaciones:

1.ª Es la dirección natural de Clunia á Astúrica y la general del trazado que, de inclinarse, sería hacia el Norte buscando la Cantabria, y así se comprueba en la primera parte de lo hoy existente.

2.ª Por los nombres de las mansiones solamente ya se ve que pasaba desde los pelendones á los arévacos y de éstos á los vacceos.

3.ª Las coordenadas geográficas de las tablas tolemaicas no son, ya lo hemos dicho, indicio seguro para la fijación de un punto sobre el mapa, por los errores de que las copias adolecen, y aun en las corregidas del mismo P. Flórez lo demuestran en los pueblos indubitados; pero cuando se refieren á un conjunto de pueblos, pueden suministrar indicaciones útiles, como nos ocurre en este caso.

En efecto, colocando las mansiones en el orden que seguimos, sustituyendo el Brigeco del Itinerario por el Belisarium del Ravenate, suponiéndole Viminatium, como cree Coello, ó Bargiacis según otros, tendremos:

COORDENADAS GEOGRÁFICAS DE TOLEMO.

	Longitud.	Latitud.
Clunia.....	11º	42º
Rauda.....	9º 20'	42º 30'
Pintia.....	10º 10'	42º
Tela.....	9º 20'	42º 40'
Intercatia.....	10º 15'	43º 25'
Viminatium...	11º	43º 20'
Bargiacis.....	9º 45'	43º 55'

De ellas se deduce que el camino, oscilando á derecha é izquierda, desde el grado 42 sube á cerca del 44, haciendo algunos escalones, pero subiendo al fin; y esto aun prescindiendo de las dos últimas líneas sustitutivas del Brigeco y ateniéndonos sólo á las restantes.

Las desviaciones laterales, aunque no tan grandes como á primera vista parecen por estar referidos á los grados de Tolomeo, 2/3 menores que los nuestros, son sin duda debidas á errores (también los habría en las verticales); pero, sin corregirlas en cifra, la dirección del camino las subsana, llevándonos siempre al Oeste en su proyección sobre el Ecuador, como debe llevarnos al Norte en proyección sobre el meridiano.

Finalmente, la mejor comprobación de una vía y al mismo tiempo su principal objetivo, debe ser la fijación de sus mansiones por el hallazgo de sus ruinas, que rara vez faltan en las inmediaciones del camino, aunque sean reducidas á trozos de piedra, ladrillo ó teja romana, las cuales por el color se distinguen fácilmente entre los escombros ó en el terreno y por la forma del reborde suelen conservar y presentar un ángulo diedro tan resistente como característico y conocido.

Estas ruinas nos indicarán las mansiones y ellas serán la mejor prueba que podamos presentar.

IV.—CLUNIA (1)

No vamos á hacer ni su descripción ni su historia. Suetonio y Plinio nos contarán si lo deseamos la historia del sacerdote de Júpiter, la del liberto y la de la mula: nosotros, después de contemplar extasiados su teatro, tenemos con él bastante para determinarla como punto fijo de la vía.

Los trabajos de Loperráez con su curioso plano de la ciudad, y más recientemente los del P. Naval y el Sr. Calvo, son interesantísimos; y este último afirma la existencia de un núcleo importante en la época neolítica, basado en los hallazgos de sus excavaciones recientes.

No bastándola, pues, con acuñar moneda, ser mansión y colonia romana, capital de convento jurídico, fin de la Celtiberia por su situación y cabeza por su importancia, pues ninguna gozó de la Celtiberia tantos privilegios en la Historia, se sale de ella como para demostrarnos su antiguo abolengo entrando en la oscuridad de la Prehistoria.

Era extraño que ciudad tan antigua é importante sólo se mencionase en el camino núm. 27 del itinerario, sobre todo siendo, como hacía observar muy atinadamente el Sr. Saavedra, cabeza de convento jurídico; por lo general en tales ciudades, varios caminos facilitaban el acceso de los pueblos que su demarcación abarcaba, y así tenía que ocurrir ahora, pues es sabido que en el Itinerario no estaban incluidas todas las vías del Imperio.

De esto, si nos vamos á ocupar, resumiendo lo que de observación propia y ajena conozcamos acerca de las que concurrían á Clunia, empezando por el Norte y siguiendo el sentido directo de rotación.

Entre Arauzo de Miel y Santo Domingo de Silos existe un trozo de vía con dirección Norte. No la hemos seguido; pero suponemos que debía cruzar el Arlanza y que á ella pertenecerá el miliario del Convento de San Pedro de Arlanza (Hubner 4878), de que dió noticia el Sr. Saavedra y comentó el P. Fita (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLVII).

Cornide, en las Memorias de la Academia de la Historia, tomo III, publicó un plano de la Celtiberia con un camino de Briviesca á Atiliana (según el Quintanar de la Sierra). Sumando estos datos con el miliario de Arlanza y trozo dicho de Arauzo de Miel, no es difícil reconstituirle hasta Clunia; desde Briviesca en adelante es el núm. 34 del itinerario y ya veremos luego que se prolonga hasta Termes utilizando parte del 27.

La parte comprendida entre Clunia y el Arlanza está llena de restos romanos, algunos de los cuales acaso procedieran de aquella ciudad; pero el llamado Ídolo de Carazo, conservado en Santo Domingo de Silos, el desaparecido pueblo de Las Yeclas, que en la vida de aquel santo se menciona, y otros muchos prueban lo poblado en todas épocas de aquel contorno, que daba paso hasta Clunia á los berones.

En un fragmento de T. Livio publicado por Giovenazo, se dice que Sertorio se apoderó del país de los berones, lo que por analogía de nombres nos hizo recordar una inscripción existente en la ermita de Santibáñez, y que, si mal no recordamos, publicó el P. Ferotin. Dice así:

D. M.
L. SERTORI
O PATERN
SERTORIA
5 SEPTUMI
NA CONIV
GI PIENTISI
MO AN LX PO
SVIT ET SIBI
10 AN XL

No son solamente romanos los restos, sino ibéricos, y hasta existen algunas cavernas cuya exploración están llevando con éxito los PP. Benedictinos de aquel Monasterio; en su colección hemos tenido el gusto de admirar barros ibéricos y útiles de piedra con cuyos detalles creemos suficientemente encarecida la importancia de este camino, cuyo paso por Santibáñez indicó también el P. Serrano (*C.ª D.ª Inf.ª de Covarrubias*, pág. 15).

El siguiente es el itinerario núm. 27 estudiado por Saavedra. Había otro que desde Uxama según él, y desde el puente romano de San Esteban de Gormaz, según el Sr. Rabal (*España: sus monumentos*, provincia de Soria), pero indudablemente desde el número 27, se dirigía á Termes ó Termancia; y que en opinión de dicho señor, apoyada en datos que acompaña, continuaba hasta unirse con el llamado de la Plata.

Después venía el camino del Duero, que á lo largo de su cauce á uno y á otro lado tenía poblaciones importantes como Aranda, Roa, San Martín de Rubiales (ibérica, según las trazas), Padilla de Duero y otras.

Acaso este camino no salía de Clunia directamente ni antes de Arauzo de Torre, como después el de Tordómar á Roa hacia el Sur, y el de Cilleruelo de Abajo al Esgueva; pero, sea como fuere, hacían el servicio en el cuadrante SO. del convento jurídico cluniacense.

Para la parte NO. sale de Clunia exclusivamente el que nos ha ocupado; ningún otro desempeñaba este cometido en esa zona y su necesidad es otra razón de su existencia.

(Continuará.)

(1) Clunia Liv. epit. 92 Sueton. Galba 9.
Clunia Celtiberiae finis Glin. III 27 It. p. 441, 1 Rav. p. 311, 5.
Κλουβία Plutare, Sertor. 9 Galva 6 Ptol. II 6, 55 cf. VIII 2 Dio XXXIX 54.
Clounioq (um), Clunia, Clunia Sul (picia) Nummi n. 77.
Cluniensis Plin. III 18. 26. Hübner C. I. L. 162. 214. 818. 22.899. 937. 2390.
2780. 2784. 2892. 4198. 4233. 5265. 5314. 5792. 5855. 6093 V 1158 VIII 2807.

